

DEL AMOR Y LA VIDA EN JULIÁN MARÍAS

HIDALGO NAVARRO, Rafael: *Julián Marías. Retrato de un filósofo enamorado*. Madrid: Rialp, 2011, 230 p.

JUAN MANUEL MONFORT PRADES

ORCID: 0000-0003-0992-6275

Cuando Ortega escribió *Meditaciones del Quijote*, se refirió a éstas como “ensayos de amor intelectual”. Indicaba el filósofo madrileño en el que fue su primer libro publicado que “hay dentro de toda cosa la indicación de una posible plenitud. Un alma abierta y noble sentirá la ambición de perfeccionarla, de auxiliarla, para que logre esa su plenitud. Esto es amor –al amor a la perfección del amado” (I, 747). El libro que recientemente ha publicado Rafael Hidalgo hace de Julián Marías un personaje que escucha, medita y vive las palabras de Ortega, de ahí que el título refiera al vallisoletano como un filósofo enamorado. Un pensador que en la última etapa de su vida acaba definiendo al ser humano como criatura amorosa, palabras que entroncan directamente con las propuestas de Ortega.

Podría preguntarse el lector si puede tener algo que aportar un libro de corte biográfico sobre Marías tan sólo tres años después de la reedición en un solo volumen de sus tres tomos de *Memorias*, tras la lectura del trabajo de Hidalgo la respuesta no puede ser más que afirmativa. Esta nueva publicación presenta a Marías desde sus “amores” principales, desde sus circunstancias más cercanas, ya sean otras personas o la misma nación española.

El amor del que hablaba Ortega permitió a Marías adueñarse de sí mismo y saber a qué atenerse respecto a la circunstancia, le permitió dar razón de ella, sintió, en definitiva, que amar era su destino más íntimo y la forma más auténtica de ser fiel a su vocación. Buscar llevar las cosas a la plenitud de su significado de forma incansable, siempre haciendo todo lo posible e incluso algo más, se convirtió en el programa de vida de Julián Marías.

Rafael Hidalgo capta perfectamente esta perspectiva y la expresa de forma magistral en algo más de doscientas páginas, lo cual permite hablar de una acertada introducción a la vida de Marías, aunque también de un acercamiento al pensamiento de éste, ya que ambas dimensiones son inseparables en su persona.

Los sucesivos capítulos que presenta el autor podrían representar diferentes vertientes del amor que en Marías fluyen hacia el exterior de su ser. La filosofía, su esposa, sus enemigos, sus amigos, España y la vida eterna son el objetivo de las reflexiones de este trabajo, todas ellas dimensiones del amor que Julián Marías vivió de forma intensa.

La filosofía o el oficio del pensamiento es uno de los amores principales de Marías. Si Ortega afirmaba que el ser humano es un animal verdávoros, Julián Marías convirtió esta característica en un estandarte personal al colocar la verdad como piedra angular de toda su existencia desde la niñez. Puesto que la verdad se desvela y se conquista, el esfuerzo del filósofo por abrazarla no tiene

Cómo citar este artículo:

Monfort Prades, J. M. (2012). Del amor y la vida en Julián Marías. Reseña de “Julián Marías, Retrato de un filósofo enamorado” de Rafael Hidalgo Navarro. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (25), 217-219. <https://doi.org/10.63487/reo.441>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 25. 2012
noviembre-abril

fin e incluso en los últimos días de su vida era capaz de expresar ese deseo de verdad que nos hace humanos. La pasión por ésta le sobrevino desde la niñez, pero la desarrolló de manera superlativa ante la posibilidad de estudiar con aquellos que pudieron formar la Facultad de Filosofía más importante de Europa: Ortega, Zubiri, Besteiro, Gaos, Morente, etc.

Fue en aquella facultad donde conoció a Lolita, quien se convertiría en su esposa en 1941. La entrega mutua y completa de ambos permite a Marías descubrir el valor del amor personal y exclusivo, lo que inspirará algunas de las páginas más bellas de sus *Memorias*. Para Marías, el amor de pareja implica renunciar a un proyecto personal de vida a favor de un proyecto comunitario en el que la persona está dispuesta a salir de sí misma para buscar la felicidad del amado o amada. Cuando Ortega insistía en la importancia de conceptos filosóficos como ensimismamiento y alteración, Marías los convertía en vida cotidiana aplicándolos a multitud de aspectos, por supuesto también al matrimonio. La muerte relativamente temprana de su mujer, la pérdida de su hijo Julián y tantos otros acontecimientos familiares ponen a prueba constantemente el sentido de la palabra “amar” en la vida del filósofo.

Otra de las vertientes del enamoramiento de don Julián fue el compromiso con la libertad y el rechazo de la violencia que manifestó durante la Guerra Civil. Rafael Hidalgo insiste en la delicadeza que Marías siempre tuvo con aquellos que le traicionaron tras el conflicto fratricida fruto de envidias y

celos, traición que le valió un tiempo en prisión al ser acusado de forma injusta por personas que en otro momento eran compañeros de curso en la Universidad. Si bien Marías en sus *Memorias* nunca hizo referencia explícita a aquellos que le denunciaron guardando un silencio respetuoso a sus personas, Javier Marías dio detalles de los susodichos en sus trabajos literarios, lo que permite al escritor de este libro hablar abiertamente de los mismos. Julián Marías fue un hombre enamorado de su circunstancia, de toda ella, por lo que también buscó el bien de aquellos que le injuriaron y quisieron destruirlo, demostrándolo al no hacer comentarios sobre ellos cuando tuvo la oportunidad de dejarlos en evidencia.

Es el capítulo cuarto el que puede atraer más la atención de los lectores. Con gran acierto el autor hace un repaso de aquellos amigos en el plano intelectual más relevante para Marías: Ortega, Zubiri, Gaos, Morente y Unamuno. Con unas breves pinceladas dibuja Rafael Hidalgo la relación que unía a Marías con cada uno de ellos destacando tanto aspectos personales como filosóficos. De Ortega destaca no sólo la relación maestro/discípulo que unió a ambos personajes, sino también la amistad que se tejó entre ellos, especialmente en los últimos años de vida del madrileño. Los años de juventud fueron los más intensos en cuanto a la relación con Zubiri, el filósofo vasco dirigió su tesis doctoral y le acompañó en sus estudios de filosofía aunque más tarde Marías no ocultó sus discrepancias y también decepciones personales respecto a él. Los encuentros con Gaos en México, la función “posibilitadora”

de Morente en la Universidad española y la amistad literaria con Unamuno concluyen una interesante panorámica de aquellos que forjaron la personalidad del filósofo de Valladolid.

No se puede hablar de los amores de Marías y eludir una palabra: España. Si para Ortega España se convirtió en la preocupación principal de su trayectoria intelectual, Marías heredó de Ortega esta sensibilidad. Fue en la Transición y en los primeros años de democracia cuando más necesidad había en España de pensadores que inspiraran confianza y seguridad en la ciudadanía y Marías, sobreponiéndose a la muerte de su mujer, intentó poner de su parte todo lo posible por ayudar a su país a alcanzar la estabilidad y la democracia deseadas.

Finalmente, entre los destinatarios del amor de Marías no puede olvidarse al mismo Dios que según su fe le dio la existencia. La renovación de la Iglesia católica con el Concilio Vaticano II y la posibilidad de que las personas perduren eternamente ocupan las últimas reflexiones en torno a la biografía de Marías.

Es éste un libro, en definitiva, que permite un acercamiento a la biografía de Marías de forma sencilla y haciendo hincapié en aquella característica que hace del ser humano una criatura especial: el amor. Una capacidad de amar que Marías intentó vivir con máxima intensidad y que permite construir un sugerente retrato de su vida.